

EL CAMINO

Muchos aspirantes que inician la búsqueda de un camino iniciático, en su aspiración genuina acuden a todo tipo de mostradores y muchas veces son asaltados por los modernos saqueadores de caminos.

Esto hace que muchísimas veces se sientan frustrados, insatisfechos y terminen abandonando la búsqueda y pierdan el contacto con el camino.

Esa urgencia interior es la que muchas veces nos hace tropezar y desistir, por que la verdad hay que buscarla en muchas direcciones ya que ella esta en todas partes y es necesario ir armando el rompecabezas.

El verdadero camino es uno que une el interno con el externo, por eso la verdad no esta solo en las organizaciones de todo tipo, sino también en nuestro interior.

También están los que al sentir esa terrible urgencia interior, buscan un calmante y ingresan en una religión, una filosofía, una disciplina espiritual y así sucesivamente.

Estos NO son verdaderos buscadores, mas bien se sienten un poco “nerviosos, ansiosos” y van un medico a que les dé un calmante para volver al mundo de las apariencias y seguir durmiendo.

Pero para los aspirantes genuinos, no hay calmante que valga, ellos quieren el abrazo de Sofía, quieren tener amores con ella y aquí no hay tranquilizantes que sirvan.

Ninguno parara hasta no haber tenido entre sus brazos estremecidos a la Sofía de sus anhelos y ella esta pronta a dar sus encantos a aquel amante sincero que viene de frente y sin engaños a buscar su amor.

Por lo tanto no importa tanto el lugar donde se inicie la búsqueda de tal tesoro, sino la actitud con la que se encara el tema.

A Sofía o Sophia no se la encuentra por la devoción religiosa, ni por la contemplación al estilo hindú, ni por la observación, ni por los sesudos estudios que puedas realizar en los libros escritos sobre el tema de toda la historia humana.

La verdad sobre el camino ya fue dicha en párrafos anteriores, es uniendo el camino interno con el externo, en fin es viviendo la vida común, la de todos los días pero de una manera diferente, con otra visión, ver en todo y todos los días al Creador, en una flor, en la mirada de una persona desconocida, en la montaña , en el mar, en todo y en todas partes, pero

sobre todo y en definitiva dentro de nosotros mismos, ya que somos EL solo que lo hemos olvidado y entonces la senda será nuestra y nos conducirá a origen, de vuelta al hogar.

ABRIL 2006